

Invertir para exportar

SERAFÍN PIÑEIRO FERNÁNDEZ

Economista. Prof. Tit. del Departamento de Organización
de Empresas (UCM)

Director de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales
de la Universidad Complutense de Madrid

EL SECTOR EXTERIOR Y EL PIB

Teniendo en cuenta la evolución del PIB en estos últimos años, nadie le puede negar a Solchaga cierta fortuna en su particular singladura tan bien aceptada por el presidente Felipe, como puesta en entredicho por Guerra y Redondo, entre otros. Con tasas de crecimiento real del PIB entre el 5 y el 6 por 100 conseguidas en el período 1987-90, que nos sitúan en términos acumulados a la cabeza de países de la OCDE, nadie puede discutir que la profunda crisis iniciada en 1975, y alargada hasta comienzos de 1986, quedaba definitivamente superada.

Admitiendo, pues, esta realidad no cabe, sin embargo, olvidar que esta fase de crecimiento rápido se ha visto acompañada de tensiones alcistas en los precios y de un manifiesto y preocupante desequilibrio exterior. Respecto a este último, y a la vista de los datos recogidos en el cuadro n.º 1, la contribución del sector exterior al crecimiento del PIB fue negativa en el período considerado en términos importantes.

Cuadro 1
EVOLUCION DEL PIB

	Aportaciones			
	87	88	89	90
Demanda nacional	8,4	7,6	7,5	7,6
Demanda exterior	-2,9	-2,3	-2,3	-2,4
PIB.	5,5	5,3	5,2	5,2

Fuente: Banco de España.

El comportamiento de la demanda nacional explica el fuerte crecimiento del PIB y, por supuesto, ejerció una presión excesiva sobre la ca-

pacidad productiva del país que, inevitablemente, alentaría la tensión inflacionista, por una parte, y el deterioro del sector exterior, por otra.

La política económica practicada por el equipo Solchaga se orientó en todo momento a contener los desequilibrios interno y externo. Sin embargo, las medidas restrictivas, principalmente de carácter monetario, no lograron reconducirlos adecuadamente. Es este un objetivo que ahora se trata de alcanzar entre los distintos agentes sociales —gobierno, sindicatos y patronales— mediante la puesta en práctica del llamado «pacto de competitividad» basado en un planteamiento central que ligue el crecimiento de los salarios al aumento de la productividad y dentro de las líneas de interés que defienden cada uno de los citados agentes.

SIGNIFICADO MACROECONOMICO DEL DESEQUILIBRIO EXTERIOR

El fuerte desequilibrio que está registrando el sector exterior, fielmente reflejado por el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente, constituye, sin duda, una de las cuestiones que más preocupan a nuestras autoridades económicas. El déficit superó el 3,5 por 100 del PIB en 1990, frente al 1,2 por 100 en 1988.

Ese comportamiento indeseado, sin embargo, va acompañado de un crecimiento verdaderamente llamativo en los activos exteriores, hasta el punto de que las reservas en oro y divisas se situán en la actualidad en torno a los 60.000 millones de dólares. En el Cuadro núm. 2 se detalla la evolución habida en el último quinquenio y cuya lectura revela de manera inequívoca que aquél desequilibrio está sobradamente financiado con el ahorro exterior. Esta indiscutible realidad no puede, en ningún caso, minimizar el hecho de que nuestra economía está viviendo por encima de sus posibilidades reales y ello, evidentemente, justifica esa preocupación.

Cuadro 2

RESERVAS CENTRALES NETAS Y EL SALDO CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS (Millones de dólares)

Años	Reservas	Saldo
1986	16.001	4.962,0
1987	30.172	1.233,4
1988	39.875	- 3.098,5
1989	44.422	-11.642,2
1990	53.104	-15.719,6

Fuente: Banco de España.

El exponente terminante del desequilibrio exterior nos lo ofrece ese fuerte crecimiento del déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente, siendo éste imputable al que registra, principalmente, la balanza comercial. Ese déficit por cuenta corriente se está cubriendo con un préstamo neto conseguido más allá de nuestras fronteras. Fijando nuestra atención en el cierre de los tres últimos ejercicios (1988-90), los resultados recogidos en el Cuadro núm. 3 son bien elocuentes de que el desequilibrio ha ido a más y nada hace prever que a corto o medio plazo se modifique esa tendencia.

No obstante, es preciso constatar que en 1990 mejoró ligeramente el coeficiente de cobertura de la balanza comercial con lo cual se rompió la tendencia marcadamente desfavorable registrada en años anteriores.

Tomando en consideración los datos del registro de caja de las operaciones con el exterior, elaborados por el Banco de España, el déficit corriente viene escalando cotas cada vez más altas y que, tal como se comprueba en el Cuadro núm. 3, por fortuna, se viene financiando con las fuertes entradas de capitales exteriores. Gracias a ellas, pues, nuestras reservas netas centrales, lejos de disminuir, aumentan en términos muy apreciables. No cabe, sin embargo, echar las campanas al vuelo, ya que detrás de todo ello se pone en evidencia la insuficiencia del ahorro nacional y el hecho cierto de que una economía acosada por un importante y permanente déficit comercial exterior es, siempre, una economía inestable y que, muy probablemente, a un plazo más o menos largo motivará la adopción de penosas medidas de ajuste. Esperemos que esas partidas compensadoras no se debiliten y que podamos contar con ellas, pues de lo contrario el globo de nuestras reservas exteriores muy rápidamente empezaría a perder altura.

Admitiendo que este efecto compensador se mantenga, habida cuenta de que la economía española ofrece todavía atractivos para el capital ex-

Cuadro 3
REGISTRO DE CAJA DE LAS OPERACIONES CON EL EXTERIOR
(Saldos en millones de dólares)

	1988	1989	1990
I. Mercancías	-16.159	-24.494	-29.520
II. Servicios	+ 9.359	+ 8.445	- 9.006
III. Transferencias	+ 3.701	+ 4.407	+ 4.794
Bal. por cta/cte	- 3.099	-11.642	-15.720
Bal. por cta/capital	- 3.099	-11.642	-15.720

Fuente: Bol. Est. del Banco de España.

tranjero (con el trasfondo más o menos especulativo), es preciso reconducir el déficit comercial a niveles más soportables que los actuales. Y para ello, ante una corriente importadora cada vez más difícil de frenar, no queda otra alternativa que incrementar nuestras ventas al exterior y conseguir tasas de incremento interanual superiores a las que nos puedan depa-
 rarar las compras. Se concluye de esta forma, que la atenuación del déficit comercial está en una actividad exportadora más intensa por todas las empresas ya introducidas en los mercados exteriores y haciendo que entren en juego otras muchas, de tamaño pequeño y mediano, que, sin duda, pueden asomar al exterior con garantías de éxito.

EL PROTAGONISMO CLAVE: LA EXPORTACION

Nada tiene de extraño que la exportación constituya la primera prioridad en el marco de la política económica y que ante una situación tan difícil y complicada como se desprende del fuerte desequilibrio exterior apuntado —que cuenta, por otra parte, con la comparsa de la tensión inflacionista alentada, en cierto modo, por él— se precise aunar esfuerzos por parte de todos, administración y sector privado, para alcanzar una acción exportadora mucho más intensa que la conseguida hasta ahora.

Para situarnos, en el Cuadro núm. 4 se detallan los datos básicos del comercio exterior español en el período 1984-90 y cuya correcta interpretación nos permite sacar algunas conclusiones de interés:

1) En el período considerado se aprecia que el coeficiente de cobertura experimentó un cambio de tendencia a partir de nuestra incorporación a la CEE. Es decir, el proceso de integración, que supone como sabemos el progresivo desarme arancelario, ha motivado que nuestro mercado se

Cuadro 4

COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA (Miles de millones de pesetas)

Años	1) Import.	2) Export.	Saldo	2/1(%)
1984	4.630,1	3.743,5	- 886,6	80,8
1985	5.114,7	4.108,7	-1.006,0	80,3
1986	4.954,6	3.819,2	-1.135,4	77,1
1987	6.051,4	4.211,8	-1.839,6	69,6
1988	6.989,4	4.659,5	-2.329,9	66,7
1989	8.396,4	5.134,5	-3.261,9	61,1
1990	8.914,7	5.642,8	-3.271,9	63,3

Fuente: D. Gral. de Aduanas

haya hecho mucho más permeable a los productos comunitarios lo que, en definitiva, se ha dejado sentir en nuestras relaciones comerciales con el exterior.

2) La economía española recuperó a partir de 1986 un ritmo de actividad interna muy significativo fielmente reflejado por tasas de crecimiento reales del PIB alrededor del 6 por 100 anual. Esta reactivación llevó, como no podía ser de otra forma, a una creciente actividad importadora de toda clase de bienes y productos, con especial relevancia en lo que se refiere a las compras de bienes de equipo. Este comportamiento queda, por otra parte, justificado por la imperiosa necesidad de reestructurar en profundidad las estructuras productivas de las empresas y conseguir con ello situarlas en un plano competitivo mejor que el que tenían y facilitarles, a buen número de ellas, la penetración de sus productos en los mercados exteriores.

3) Si bien el saldo en nuestros intercambios comerciales se ha visto seriamente afectado —por las modificaciones desfavorables del tipo de cambio de nuestra moneda y por la gravosa factura petrolera— en algunos de los años del período considerado, no deja de ser menos cierto que desde 1989 a la actualidad el tipo de cambio nos favoreció e hizo mucho más soportable aquella factura. En cualquier caso, el déficit comercial continuó agravándose en los términos reflejados en el Cuadro núm. 4.

4) El ritmo de crecimiento de las importaciones ha ido en general por delante que el de nuestras ventas al exterior y de forma incluso más acusado en lo que a los intercambios no energéticos se refiere. En este sentido, el Cuadro núm. 5 no deja lugar a dudas.

5) Para el período 1986-90 las tasas medias de variación han sido las siguientes:

- Bienes de consumo: Importaciones, 39,3%; Exportaciones, 8,7%.
- Bienes de capital: Importaciones, 32,1%; Exportaciones, 11,6%.

Cuadro 5

EVOLUCION DEL SALDO COMERCIAL
(Miles de millones de Pts)

Años	1) Energético	2) No energético	Total
1984	-1.412,3	+ 525,6	- 886,7
1985	-1.473,3	+ 467,4	-1.005,9
1986	- 697,8	- 437,5	-1.135,4
1987	- 726,1	-1.113,4	-1.839,5
1988	- 579,0	-1.750,9	-2.329,9
1989	- 745,4	-2.516,4	-3.261,8
1990	- 760,4	-2.511,5	-3.271,9

Fuente: D. Gral. de Aduanas.

- Bienes intermedios: Importaciones, 6,0%; Exportaciones, 4,5%.
- Total intercambios: Importaciones, 13,9%; Exportaciones, 6,7%.

6) Este menor ritmo de variación de nuestras ventas al exterior no deja de ser preocupante, ya que detrás del mismo está la continuada pérdida de competitividad de la economía nacional debida, principalmente, a la tendencia alcista de los costes empresariales.

De todo lo anterior se desprende que la empresa española, atacada en su propio mercado por la producción extranjera, tiene que organizarse para contraatacar en los mercados exteriores colocando una buena parte de la suya. Es evidente que esa acción de represalia no se genera de manera espontánea, sino que es la consecuencia de una profesionalización basada en el convencimiento de que la exportación —entendida ésta como la acción de vender de manera racional y continuada en los mercados exteriores— es una actividad rentable. Es decir, la empresa tiene que invertir, en el sentido más amplio de la palabra, para exportar. Es decir, invertir no sólo en bienes de equipo sino también en la implantación de un esquema organizativo que le posibilite llevar a cabo su buen hacer comercial más allá de su propio mercado nacional.

En un país como el nuestro en el que el número de empresas exportadoras representa escasamente el 12 por 100 de las empresas industriales — en Francia, por ejemplo, este porcentaje está próximo al 50 por 100— acaparando alrededor de un 4,5 por 100 de aquéllas el 85 por 100 del valor total exportado por España en 1990, es innegable que hay un amplio margen para incentivar a pequeñas y medianas empresas en la actividad exportadora. Es más, se mantiene una atomización excesiva de empresas exportadoras, ya que el 15 por 100 restante de la exportación española se realiza por 95,5 por 100 de aquéllas que, precisamente, no han logrado superar la barrera de los 200 millones de pesetas de venta en el exterior. En el Cuadro núm. 6 se ofrecen unos interesantes datos sobre la distribución de las exportaciones efectuadas en el ejercicio de 1990 y que revelan que las empresas que lograron ventas por encima de los 100 millones de pesetas ascienden a 2.055 y totalizaron 5,3 billones de pesetas (94,9 por 100 del total exportado por España en dicho año). Los datos se han elaborado a partir de la información ofrecida por la Revista Fomento de la Producción referida a las primeras 100 empresas exportadoras en 1990 y extrapolando datos para las restantes en base a datos del año anterior. Aún cuando los datos son estimativos, sí entendemos que son bien explícitos de la capacidad exportadora de nuestras empresas. La citada información, por otra parte, permite comprobar que el protagonismo exportador de las 100 primeras firmas corresponde en su mayor parte a empresas multinacionales o fuertemente participadas por capital extranjero.

Conforme al estudio efectuado por la citada Revista, 14 empresas superaron los 30.000 millones de Pts en 1990 y fueron las siguientes: Grupo Repsol (445.000); Seat (212.459); Iberia (200.000); Ford España (185.000); General

Motors (175.000); Fasa Renault (165.000); Citroen Hispania (100.000); Petróleos del Norte (89.492); Cepsa (74.109); Grupo Ercros (68.000); Construcciones Aeronáuticas (65.000); Michelin (62.000); Grupo Mondragón (51.347); Ensidesa (50.494); Peugeot Talbot (46.129); IBM (45.513); Repsol Química (44.609); Acerinox (39.507); R. Bosch (37.936) e Ind. Esp. del Aluminio (35.000).

Cuadro 6
EXPORTACION 1990
(x=Exportación fob)

Intervalos (1)	Núm. empresas	% sobre valor total exportado
200.000 <= X < 475.100	3	15,7
100.000 <= X < 200.000	4/7	11,1/26,8
50.000 <= X < 100.000	7/14	8,2/35,0
25.000 <= X < 50.000	9/23	6,3/41,3
10.000 <= X < 25.000	25/48	7,2/48,5
5.000 <= X < 10.000	45/93	5,5/54,0
1.000 <= X < 5.000	501/594	27,7/81,7
500 <= X < 1.000	661/1.255	10,2/91,9
100 <= X < 500	860/2.055	3,0/94,9

Fuente: Elaboración propia.

(1). Los intervalos están expresados en millones de pesetas.

En dicho Cuadro se establece una significativa distribución por intervalos que por sí sola apoya nuestra tesis de que hay todavía un largo camino por recorrer en la actividad exportadora de nuestro país, habida cuenta de que el 95 por 100 del valor exportado por España en 1990 se efectuó a través de 2.055 empresas que lograron rebasar el listón de 100 millones de pesetas de facturación en los mercados exteriores. Así pues, el 5 por 100 restante corresponde a un número muy elevado de empresas (estimado en unas 25.000), la mayoría de las cuales con cifras de exportación muy modestas.

Esta reflexión sobre la realidad exportadora española queda también respaldada si se tiene en cuenta el porcentaje que representa respecto al PIB, aproximadamente un 11%, y que no alcanza la media para el conjunto de los países de la OCDE.

Es, a nuestro entender, mucho lo que hay que hacer para situarnos en el nivel que nuestra estructura productiva reclama. Las mejoras que en estos últimos años se han introducido, y el hecho cierto de que la competencia exterior se acentuará con la implantación del mercado único a partir de 1990, tienen que traducirse en un sensible avance de nuestras ventas en

el exterior en estos próximos años. Nada mejor para ello que los poderes públicos no regateen incentivos que deben encuadrarse en una política comercial imaginativa y ágil, pero sin olvidar que compete a la empresa privada el protagonismo de nuestra presencia en el exterior. Para ello es urgente que la tendencia a la baja del índice de competitividad registrado en estos últimos años cambie con el esfuerzo inversor y organizativo de muchos pequeños y medianos empresarios para que, bien de forma directa o indirecta, coloquen una buena parte de su producción en el exterior, única forma de contrarrestar los efectos de la creciente integración de la economía española en los mercados internacionales, principalmente en el área comunitaria de la que procede, recordemos, el 60 por 100 de nuestras compras en el exterior y a la que vendemos casi el 70 por 100. Esta fuerte concentración de los intercambios comerciales con la CEE se concreta, no obstante, en una balanza desfavorable para nuestro país, que en 1990 se acercó a 1,4 billones de pesetas (aproximadamente el 42 por 100 del déficit total de nuestro comercio exterior).

En definitiva, reconducir el deterioro apuntado de la balanza de pagos por cuenta corriente a una situación menos preocupante que la actual ha de venir, necesariamente, de un sustancial avance de nuestras ventas en el exterior y no tanto por la vía de recorte de la importación. Todas las ayudas que la administración arbitre en esta dirección y en favor de las empresas serán siempre bienvenidas, pero sin olvidar que si éstas no están organizadas para competir más allá de nuestras fronteras, la pesadilla del equilibrio exterior puede ir para largo y nos puede deparar más de un susto.